



EL FRACASO

LA OPOSICIÓN A JESÚS

Estamos hasta cierto punto acostumbrados a leer los evangelios como relatos de una predicación apacible y más bien triunfal, que terminan trágicamente con la pasión y muerte, un tanto inexplicables y aun sorprendentes. Sin embargo, esta lectura es reductiva, inducida posiblemente por lo fragmentario y selectivo de nuestro modo de leer. **En realidad, Jesús aparece como signo de contradicción ya desde los evangelios de la infancia. En los dos evangelios de la infancia, Mateo y Lucas, no se oculta sino que se subraya tanto la marginalidad como la violencia que se hacen presentes en la vida de Jesús desde el principio.**

LOS EVANGELIOS DE LA INFANCIA

Solemos leer los evangelios de la infancia desde la ternura, pero tienen un mensaje básico: hay que creer en ese que nace marginado, perseguido por Herodes desde el principio, reconocido sólo por pastores y extranjeros, exiliado, que será "signo de contradicción" de tal manera que a su madre "una espada le atravesará el alma".

Jesús aparece en el mundo de una manera muy poco conveniente para el Mesías esperado. Su familia es marginal, su patria de origen, Galilea, es considerada poco menos que tierra de paganos. Sus padres se ven obligados a someterse al odioso censo de los opresores romanos. Su madre va a dar a luz en circunstancias que acentúan su marginalidad. Su nacimiento pasa desapercibido excepto para unos pastores, gente marginal y mal mirada. Y en cuanto nace se suscita la persecución. Sólo le reconocen unos misteriosos magos no israelitas. Se enteran el rey de Israel, Herodes, y lo busca para matarlo, desatando una carnicería. Tienen que exiliarse en Egipto. A su regreso, sigue el miedo y desaparecen en el rincón más oscuro de Galilea ... donde pasará treinta años, desconocido y olvidado.

Lucas hace un planteamiento programático de quién es y qué traerá al mundo este niño en la escena de la presentación en el templo, verdadera proclamación de la persona y los efectos de Jesús: (Lc 2,29 ss.)

"Cuando entraban con el niño Jesús su padres para cumplir con él lo previsto en la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu promesa
Puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
A quien has presentado ante todos los pueblos,
Luz para alumbrar a las naciones
Y gloria de tu pueblo Israel.
Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María su madre:
Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten.
Será como una bandera discutida.
Así quedará clara la actitud de muchos corazones.
Y a ti, una espada te traspasará el alma”

Mal regalo para una madre que presenta a su hijo recién nacido en el Templo. Signo de contradicción, una espada atravesará tu alma ... Será como una bandera discutida, para que muchos en Israel caigan y se levanten ...

EN EL PRINCIPIO DE SU VIDA PÚBLICA

Cuando deja Nazaret y se dedica a predicar y curar por Galilea, Jesús va a provocar una furiosa reacción, va a ser discutido, rechazado, perseguido, expulsado de su propio pueblo, constantemente acechado por fariseos y legistas, acusado de estar loco y endemoniado ... y, finalmente, condenado a muerte por las autoridades religiosas y ejecutado por las autoridades romanas. Y, conociendo como conocemos su trayectoria, nos preguntamos: ¿qué hay en su actividad y en su enseñanza que pueda provocar tamaña oposición? **¿De dónde procede esta persecución feroz a un hombre cuyas acciones rehuyen la agitación política o social, que es bendecido por el pueblo por sus curaciones y cuya enseñanza es estrictamente religiosa e invita a una alta perfección moral?**

Pero, aunque nos resulte sorprendente, esos son los hechos, y antes de abordar los últimos sucesos de su vida, su condena y ejecución, debemos estudiar las raíces de esos hechos, puesto que el desenlace que supone la pasión y muerte no es más que consecuencia de un proceso que se estaba gestando ya desde los primeros días de la predicación de Galilea

LAS CAUSAS DE LA OPOSICIÓN

JESUS SE PRESENTA COMO NOVEDAD.

Su primera palabra es “**convertíos**”, una invitación al cambio. Él mismo llama a su anuncio “**Buena Noticia**”, algo nuevo y bueno. Y todo el mundo ve que es nuevo; lo que no ven muchos es que sea bueno. En efecto, para muchos, esta Novedad será malísima. Más tarde tendremos que analizar para quiénes es Buena esta Noticia y para quiénes no, y por qué.

PARÁBOLAS POLÉMICAS.

Desde su primera predicación, las parábolas cuentan con la oposición y son sorprendentes e incluso en algunos casos agresivas. La levadura, la semilla, la higuera, el buen pastor, los viñadores de la hora undécima, el banquete nupcial, el hijo pródigo, el buen samaritano, el juicio final ... encierran terribles ataques a la religiosidad teórica y práctica de la gente “sabia y santa” de Israel.

JESÚS SE PRESENTA CON AUTORIDAD PERSONAL.

“Oísteis que se dijo a los antiguos, pero yo os digo”. Esto admira a la gente y provoca la oposición de los “representantes de lo anterior”, especialmente de los escribas (legistas) los maestros y doctores de la Ley. Jesús acepta el desafío y persiste en su actitud. ¿Quién ese carpintero de Nazaret, el pueblo más olvidado de la región más marginal, sin estudios, sin cualificación alguna ... para hablar en nombre de Dios, para corregir a la Antigua Ley, que se supone que es Palabra de Dios, para suplantar a los rabinos?

Para los rabinos, doctores, escribas, legistas, Jesús es un intruso, que enseña novedades distintas y aun contrarias a la Ley de Moisés, sin autoridad ninguna:

“Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios,
pero éste no sabemos ni de dónde es”

Y en su mismo pueblo, la gente lo rechaza, más que por lo que dice porque conocen a sus padres y a sus hermanos... ¿quién se ha creído que es? ¡si lo conocemos de toda la vida, el hijo del carpintero!

JESÚS CONTRAVIENE EXPRESAMENTE GRAVES PRECEPTOS LEGALES:

preceptos sobre la impureza en el trato de personas; toca leprosos, come con gente de mala fama, trata con extranjeros ...

ayuno: ni él ni sus discípulos guardan los preceptos de ayuno estrictamente, como lo hacen los fariseos y los discípulos de Juan Bautista.

sábado: lo cumple muy laxamente, no tiene inconveniente en hacer curaciones en sábado, incluso sin que se lo pidan. Se llega a decir de él “este hombre no es de Dios porque no guarda el sábado”.

Y esto sucede desde el principio, ya en Galilea, con lo que irrita y escandaliza a la gente piadosa y cumplidora, especialmente a los fariseos, estrictísimos cumplidores de todos los preceptos de la Ley, que se tienen por santos y son considerados como tales por la gente.

EL TEMPLO.

Por si lo anterior fuera poco, la actitud de Jesús ante el Templo es escandalosa, incluso sacrílega. Nunca aparece en los evangelios que Jesús vaya al Templo a hacer sacrificios ni siquiera a rezar. Va al Templo a enseñar, porque allí se reúne mucha gente y allí enseñan los rabinos. Más aún, Jesús desprecia la magnificencia del Templo (“de todo esto no quedará piedra sobre piedra”), proclama que la religión verdadera no necesita templos (“ni aquí ni en Jerusalén sino en espíritu y en verdad”) y se permite la atroz libertad de limpiar el Templo de vendedores de animales y cambistas, como si fuera su dueño.

Esta actitud y estas actuaciones de Jesús exasperan a los sacerdotes. Estos serán sus “terceros enemigos”. Para ellos, Jesús será un peligro público, porque pone en peligro la estabilidad de la nación al atacar su pilar fundamental: el Templo como afirmación del pueblo elegido y del poder de los sacerdotes.

Israel tiene un solo Templo, el de Jerusalén. El Templo es el corazón de Israel, donde Dios mora con su pueblo. En el Templo se ofrece a Dios el culto legítimo, reglado por normas que el mismo Dios fijó. A él pagan tributo todos los israelitas del mundo, que deben asistir a las grandes fiestas acudiendo al Templo.

En el templo se ofician los sacrificios, de alabanza, de expiación, por medio de los sacerdotes. Además el templo es lugar de oración privada y pública, y lugar donde enseñan los grandes rabinos. Todo esto significa que el templo maneja toda la religión de Israel, que es el alma del pueblo, y mucho de su economía y de sus costumbres. Los jefes del Templo, los Sumos Sacerdotes, son los verdaderos dueños de Israel.

Y el esplendor del templo, quizá el edificio más suntuoso de la antigüedad, de mármol, cedro, oro y bronce, representa y manifiesta la majestad de Dios ... y el poder de sus representantes sagrados.

En resumen, Jesús es considerado peligroso, hasta el punto de que va a ser eliminado, por todos los personajes importantes: sacerdotes, ancianos, escribas y fariseos. Pero el rechazo a Jesús tiene otros dos componentes muy significativos: el de la gente normal y el de sus propios discípulos. Este rechazo no es violento: por parte de la gente se trata más bien de progresivo desencanto. Por parte de los discípulos, de incompreensión.

EL DESENCANTO DE LA GENTE: EL MESIANISMO DAVIDICO

El pueblo de Israel Espera un Mesías libertador, el Cristo, el ungido por Dios, como los reyes antiguos a los que ungían los profetas. Se le anunciaba como “hijo de David”, es decir, no sola ni principalmente del linaje de David, sino como un nuevo David, vencedor de los enemigos, guerrero y unificador del pueblo, un rey libertador que exaltará a Israel por encima de todas las naciones, traerá la paz/sumisión de todos a Israel, para que todos vengan a adorar a Dios en su Templo ...

Y Jesús defrauda esa esperanza. Su predicación (parábolas) van en otra línea. Cuando quieren hacerle Rey, se escapa. Continuamente corrige las aspiraciones de poder de los discípulos. Poco a poco, la gente – que le sigue apreciando – se desencanta de este extraño Mesías, que no quiere poder ni realeza sino conversión, que no viene a ser servido sino a servir ...

Todo esto estaba muy en consonancia con la interpretación muy exterior de la Ley y de la Religión. En el futuro, pensaban, Israel sería la más grande de las naciones, y de todo el mundo vendría la gente a adorar a Dios en el único Templo, Jerusalén.

Algunos profetas, sin embargo, habían visto ya claramente que religión no es eso, que se trata de convertir el corazón a Dios, y que el triunfo de Dios no consiste en victorias espectaculares sobre los enemigos, sino en que las personas cumplan de corazón los preceptos divinos. Incluso el profeta Isaías presenta al Mesías como un "Siervo sufriente" (Isaías 42,1. 49,1. 50,4), una figura enigmática en que para nada aparece el guerrero triunfante, sino el pastor que sufre el rechazo del pueblo.

Jesús se identifica con este Mesías, y rechaza enteramente al Mesías glorioso y político. Esto aparece en todas sus actuaciones y muy especialmente en su diálogo con Pilato. Y fue sin duda una de las razones por las que fue rechazado, primero por el pueblo y sobre todo por los jefes religiosos y políticos.

Cuando aparece Jesús, muchos lo identifican como el Mesías, y le siguen entusiasmados. Pero se va a producir un malentendido y un doble rechazo: Jesús hace presente la SALUD con sus signos, pero la gente los interpreta como actos de poder demostrativos de que es el mesías y quieren hacerle Rey. Jesús predica para la conversión, pero sólo una minoría le sigue por ese camino. Jesús va a rechazar el mesianismo davídico, y la gente va a rechazar el mesianismo que ofrece Jesús. Progresivamente, el grupo de Jesús se hace más reducido. Es bien visto por el pueblo, pero el seguimiento interior, la conversión del corazón, son más bien escasos. Durante los últimos tiempos de la vida pública, Jesús se dedica ya mucho más a sus discípulos.

El problema es que Jesús "pide demasiado". Pide cambiar toda la cultura religiosa anterior. Pide que no sigan a Moisés sino a Él. El problema es que la gente está dispuesta a aceptar que Jesús es el Mesías (si Jesús cumple lo que ellos esperan del Mesías), pero no está dispuesta a aceptar que el Mesías es Jesús (que tienen que cambiar su imagen de Mesías, que lo que Dios ofrece no es lo que ellos esperaban, sino que Dios ofrece a Jesús). Y ese milagro interior no sucederá. Prefieren su Mesías.

EN RESUMEN: HACIA LA PRIMAVERA DEL AÑO 30, JESÚS ESTÁ INCREÍBLEMENTE SOLO: la gente se ha desilusionado, los discípulos apenas entienden, los santos y los sabios de Israel le rechazan y los sacerdotes le ven como un grave peligro. Cuando Jesús se decide a subir a Jerusalén para la Pascua sabe que le va a costar la vida y que tiene que hacerlo para dar a Israel, al Israel oficial, la última oportunidad: y sabe que la van a rechazar.

“A partir de aquí, la Pasión está servida”. Es la primera conclusión evidente: Jesús va a morir porque su oposición a la religiosidad del Israel histórico de su momento es demasiado fuerte: se le considera un peligro. Un peligro para la religión es, en aquel momento un peligro total, para los jefes del pueblo, para el pueblo como nación independiente con ansias de soberanía. Religión, identidad nacional y poder de los jefes es todo uno. Sienten que lo de Jesús va a destruir su mundo. Y tienen razón.

La necesidad de la muerte de Jesús es más bien la lógica de la muerte de Jesús, basada en tres extremos evidentes:

- **la absoluta contradicción de los valores religiosos de Jesús con los de su entorno**
- **la clarividencia implacable de sus enemigos**
- **la valerosa consecuencia de Jesús que cumple hasta el final.**

La predicación y las obras de Jesús suponen una crítica radical de la religión en sí, tal como se comprende y se practica. Lo de Jesús supone una inversión radical de las concepciones y los valores religiosos, no sólo de su época sino de todas las épocas. Los personajes, las situaciones, los motivos de crítica, incluso las palabras históricamente pronunciadas trascienden la situación y la época concreta en que se produjeron, para convertirse en paradigmas de la relación de los humanos con Dios. **Los enemigos de Jesús no son simplemente los enemigos históricos de aquella persona histórica, sino los enemigos de Dios-hecho-hombre, es decir del ser humano en su relación con Dios. Estos enemigos son:**

- **la religión de las masas, que espera de Dios la satisfacción de sus deseos materiales inmediatos.**
- **La religión de los puros, que la usan para sentirse mejores que los demás, seguros ante Dios y merecedores de premio por sus virtudes.**
- **La religión de los sabios en la Ley, que lo saben todo acerca de Dios, tienen certezas exclusivas respecto a Dios y consideran la letra de la Ley como patrimonio de expertos a quienes Dios se ha revelado.**
- **la religión del culto espectacular a través del cual se ejerce el poder: la alianza de lo religioso con el poder y el dinero.**

(Estas cuatro cosas mataron a Jesús históricamente, en su momento, y estas cuatro pueden matar a la religión que se atribuye el nombre de “cristiana”; si esa religión se ha transformado en una religión más, con los mismos vicios que hemos visto en la religión de los que mataron a Jesús, la conclusión, tristemente necesaria, sería que en esa religión no está el Espíritu de Jesús.)

Y SABIENDO TODO ESO, SABIENDO QUE LE PERSIGUEN PARA MATARLE, ¿POR QUÉ SUBIÓ A JERUSALÉN, POR QUÉ ENTRÓ EN LA CIUDAD A CELEBRAR LA PASCUA?

Jesús no era un suicida ni un fanático. Repetidas veces se ha escondido, se ha alejado de Jerusalén, (incluso de la misma Galilea) cuando las cosas se ponían peligrosas. Pero hay un momento de su vida, señalado como crucial por Marcos, Mateo y Lucas, en que decide “subir a Jerusalén” sabiendo el peligro que corre.

Esta “ciencia” no es más que lógica, también los discípulos lo entienden así. Cuando le llaman Marta y María por la enfermedad de Lázaro y Jesús les dice a los discípulos que vuelven a Jerusalén, le contestan:

-Hace poco querían apedrearte y ¿vas a volver?

Jesús insiste, y les explica por qué, y Tomás hace de portavoz del grupo:

-Vamos también nosotros, a morir con él.

Y, en efecto, Jesús subirá, pero no precisa ni solamente para celebrar la Pascua. Entra en Jerusalén el primer día de esa semana. Entra de manera pública, sin esconderse, y sus seguidores le hacen un recibimiento mesiánico (aunque no regio ni davídico). E inmediatamente Jesús se dirige al Templo, lo limpia de mercaderes como si fuera su dueño, y se pasa los días en sus atrios enseñando como un doctor, repeliendo los ataques de los otros rabinos y provocando su ira y la de los sacerdotes.

Jesús está jugándose el todo por el todo: se siente enviado, se siente con una misión: ofrecer a Israel La Buena Noticia, invitar de parte de su Padre a ese pueblo al Reino, que ya está presente. Y lo tiene que hacer oficialmente, públicamente, en el Templo, en vísperas de la Fiesta de las fiestas, la Pascua, el aniversario de la Liberación de Israel y de su nacimiento como pueblo y como pueblo de Dios. Jesús sube a Jerusalén a ofrecer a Israel públicamente “la última oportunidad”. Y lo hace por pura coherencia, porque siente que ésa es su misión. Y sabe que muy probablemente será rechazado y que le costará la vida. Y ése es el ambiente de la última semana de su vida.

En resumen, el Reino no le conviene a nadie:

Ni a los puros que se separan de todos, seguros de su propia virtud

Ni a los sabios que viven de esconder a Dios con sus teologías

Ni a los sacerdotes que manejan a la gente en nombre de Dios

Ni a la religiosidad supersticiosa que busca en Dios remedios para vivir mejor.